

LA REVOLUCION DE LA MENTE

EN LA AUTONOMA COMO PALANCA PARA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO

Enrique Neira F. y Equipo de Profesores
del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades

«Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo»

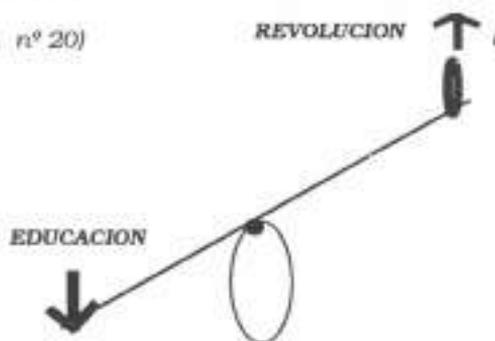
(PABLO VI, *Populorum Progressio*, n° 20)

REVOLUCION ↑

1. Educación y revolución de la mente

Las grandes revoluciones de la historia se hacen a base de educación. Ella es la gran herramienta de cambio. Pero ella misma está necesitando una revolución de la mente, para que llene mejor sus cometidos en una coyuntura patria, exigente y difícil. ¿Cuánta educación hay que impartir y cómo? La pregunta es vieja; se viene haciendo desde medio siglo antes de los movimientos emancipatorios de las colonias hispanas y ha sido discutida por los más grandes pensadores de las nuevas Repúblicas, desde el siglo pasado hasta hoy. Todos ellos han sido maestros, fundaron escuelas, colegios, universidades, pensaron la educación dirigida al bienestar de la sociedad y vieron en la universidad el puente que permitiera el contacto con el mundo para ubicarnos con el orden de los cambios internacionales. Bello, Sarmiento, Martí, Hostos, Justo Sierra, Henríquez, si no hubieran sido más, fueron los grandes maestros de América.

Así lo entendió en su tiempo, aquel sabio



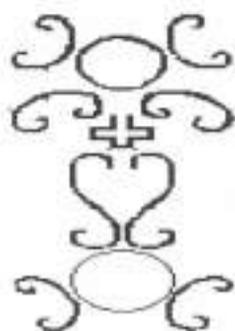
precursor educativo de nuestras nacientes repúblicas que fue Simón Rodríguez¹, con su famoso ritornello: «¡Luces y virtudes americanas!» «Para un tiempo nuevo, una escuela nueva», «Hay que preparar a la gente para vivir en la sociedad nueva», «No basta con tomar el poder; hay que transformar la sociedad»². Su tesis central era que las nuevas sociedades políticas se construyen más sobre la educación transformante que sobre las armas de la revolución. «Habría que pensar en una revolución distinta. Habría que comenzar por preparar la gente, por enseñarlas a ser ciudadanos»³.

No hacia Simón Rodríguez sino recoger la enseñanza de ese otro gran moralista político que bien conocía y que fue Juan-Jacobo

¹ A. USLAR PIETRI, *La isla de Robinson*. Barcelona-Caracas-México, Setx Barral 1981.

² A. USLAR, *op. cit.*, p. 62, 112, 138, 145.

³ A. USLAR, *op. cit.*, p. 39.

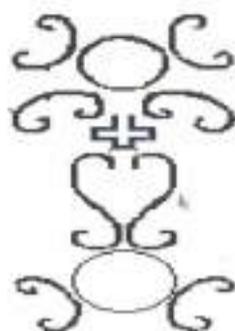


Rousseau. Ojalá nuestras incipientes repúblicas hubieran aplicado no sólo su legado de contrato social y libertades públicas, sino también otros legados muy suyos como el de las virtudes cívicas, el del igualitarismo social, el de la sobriedad para el

buen ser de las naciones, el de la capacidad democratizadora de un buen sistema educativo. A su juicio, un sabio tutor, y mejor todavía un sistema sabio de educación republicana, puede formar la personalidad de los niños -incluso en una sociedad corrompida que no es ya la del buen salvaje- hasta lograr que sean criaturas libres, capaces de actuar con autonomía, ciudadanos creativos con principios propios y no alienados por resabiadas ideologías de uno u otro tipo. El Estado de nuestras modernas aunque descuáternadas democracias, podría todavía intentar educar a los ciudadanos para que cedan de su propio interés e individualismo (*amour-propre*) en beneficio de la construcción solidaria pero respetuosa de libertades de un Colectivo o Bien Común (*volonté generale*), siguiendo para ello las pautas del famoso Emilio⁴.

Esta actividad reconocida desde la antigüedad como *paideia* (formación, cultura) es en la actualidad la vía que de manera más directa puede modificar la conciencia de los individuos y hacia la cual debemos encaminar nuestros esfuerzos, con el fin de generar cambios que beneficien la vida en comunidad. Desde muy diferentes ángulos políticos y habida cuenta de las grandes diferencias y particularidades de cada país y de cada región, es constante la afirmación de que la educación es, en gran parte, la responsable de la «hechura de los ciudadanos» que el

sistema político requiere⁵. Cada orden político educa al individuo para la participación en la comunidad, arraigando en sus sentimientos y pensamientos los valores que se han realizado en este orden o los que quedan por realizar; en otros términos, plantando y enraizando estos valores en el alma de los jóvenes⁶.



Pero para todo ello, necesitamos también en Colombia, de una «**revolución de la mente**», como la denominó Gorbachov en su histórica visita a Juan Pablo II el 1° de diciembre 1989, y que a su juicio es transformación total, de mente y de actitud. «Es poner fin a la osificación del pensamiento social... Es un cambio drástico en el pensamiento social y político»⁷. «Es el amplio desarrollo de la democracia... quiere decir desarrollo prioritario de la esfera social... se propone eliminar de la sociedad las deformaciones de la ética en boga, la firme implementación de la justicia social»⁸.

«¡O cambiamos o perecemos!» Cambio, revolución pacífica de la mente que pasa necesariamente por el eje dinamizador de la educación.

2 . Para un nuevo modelo de desarrollo

Coincidente con el derrumbe de las hirsutas ideologías de izquierda colectivista y de derecha individualista, hay un replanteamiento fresco del pensamiento social del Cristianismo, que propone toda una «*energética humana*», una como Técnica e Ingeniería de las energías espirituales del mundo. Ella señala los parámetros dentro de los cuales podremos atender al «mantenimiento, canaliza-

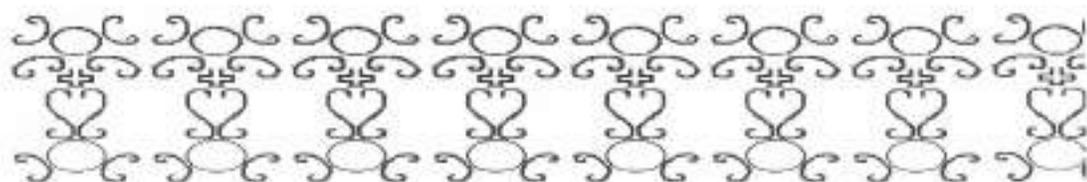
⁴ J.J. ROUSSEAU, *Emilio o la educación*, Barcelona, Bruguera 1975.

⁵ Ch. MERRIAM, *The Making of Citizens*, 1931.

⁶ C.J. FRIEDRICH, *La democracia como forma política y como forma de vida*, Madrid, Tecnos 1966, p. 116.

⁷ M. GORBACHOV, *Perestroika*, Bogotá, Oveja Negra 1987, p. 45.

⁸ M. GORBACHOV, *op. cit.*, p. 32.



ción y aumento de las aspiraciones y pasiones humanas», en expresión del evolucionista Teilhard de Chardin⁹:

«Lo queramos o no, todos los indicios y todas nuestras necesidades convergen en el mismo sentido: necesitamos, y nos hallamos en trance de edificar irresistiblemente, por medio y más allá de toda física, de toda biología y de toda psicología, una energética humana»

Una dinámica del tener para el ser

Tanto Juan Pablo II¹⁰ como Pablo VI¹¹ han subrayado acertadamente la relación estrecha que debe existir entre el *tener* y el *ser* en un nuevo modelo de sociedad:

«Tener objetos y bienes no perfecciona de por sí al sujeto, si no contribuye a la maduración y enriquecimiento de su ser, es decir, a la realización de la vocación humana como tal».

El nuevo modelo reclama para cada ser humano el derecho y el deber de *tener más para ser más*, como persona y como comunidad. Y es que la desposesión del tener lleva al hombre a una impotencia para ser. La tierra hominizada debe llegar a ser del hombre y suyo debe ser también el complejo aparato de condicionamientos económicos y socio-culturales que hagan posible la autode-terminación en la libertad. ¡Las liberaciones son para la libertad! O si nó, ¿qué otro sentido tienen? El auténtico desarrollo humano exige un neto predominio del ser (libertad de ser) sobre el tener. El inalienable derecho a tener se reivindica para todos desde el incondicionado derecho a ser. El ser

determina el desarrollo integral, pleno y humano. ¡El tener lo posibilita y favorece!

Un modelo de desarrollo integral

Implica que se tenga en cuenta tanto lo económico como lo socio-cultural, concibiendo el desarrollo como algo «pleno», «humano», «integral», «de todo el hombre y de todos los hombres»¹².

a) No satisface un simple crecimiento económico. Se lo requiere, pero es insuficiente. «Si el desarrollo tiene una necesaria dimensión económica, sin embargo no se agota con esta dimensión». Hoy «ha entrado en crisis la misma concepción económica o economicista vinculada a la palabra desarrollo. En efecto, hoy se comprende mejor que la mera acumulación de bienes y servicios, incluso en favor de una mayoría, no basta para proporcionar la felicidad humana». Y por primera vez, el magisterio social de la Iglesia introduce el concepto de *superdesarrollo* con valoración negativa. Es «la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales». «Es la llamada civilización del consumo o consumismo... una forma de materialismo craso, y al mismo tiempo una radical insatisfacción»¹³.

b) Tampoco satisface una especie de progreso indefinido socio-cultural (con connotaciones filosóficas de tipo iluminista). «El desarrollo no es un proceso rectilíneo, casi automático y de por sí ilimitado, como si, en ciertas condiciones, el género humano marchara seguro hacia una especie de perfección ilimitada»¹⁴.

⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El fenómeno humano*, Madrid, Taurus 1963, p. 279.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* (1987), n° 28.

¹¹ PABLO VI, *Populorum Progressio* (1967), n° 19.

¹² JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis* (1987), n° 28.

¹³ *Ibidem* n° 29.

¹⁴ *Ibidem* n° 27.

- c) Es un desarrollo de todo el hombre :
- de su dimensión económica,
 - de su dimensión socio-cultural, y
 - de su dimensión trascendente o religiosa ¹⁵.

«Los pueblos y las Naciones tienen derecho a su desarrollo pleno, que, si bien implica los aspectos económicos y sociales, debe comprender también su identidad cultural y la apertura a lo trascendente».

- d) Y es un desarrollo de todos los hombres. «Tal es el auténtico desarrollo: o participan de él todas las regiones de un mismo país y las naciones del mundo o no será tal ciertamente» ¹⁶.

En una tarea de técnicos y de humanistas

Intentar remodelar nuestra sociedad en términos personalistas y comunitarios debe ser la tarea irremplazable de la educación y de la cultura, tal como las quiere impartir la Corporación Autónoma Universitaria de Manizales. Ella es la palanca capaz de mover todavía la sociedad transmutando los valores que la deben animar. Ese el legado del maestro Simón Rodríguez ¹⁷:

«No basta con tomar el poder, hay que transformar la sociedad. Si la Revolución francesa hubiera puesto en la educación la mitad del empeño que puso en la guerra, Francia sería otra, sería la república modelo del universo y no habrían vuelto los reyes y los viejos señores. Era lo que decía aquel griego Arquímedes, que le dieran una palanca y un punto de apoyo y movería el mundo. Esa palanca existía para cambiar la sociedad... La república no se puede

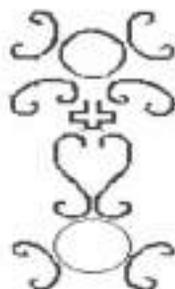
hacer en los campos de batalla, sino en la escuela. En una escuela nueva y completamente distinta

de esta que hemos heredado con todos los errores del pasado».

Y los errores del pasado -de regímenes económicos, sociales y políticos mandados a recoger- son los que todavía persisten entre nosotros, en amplios sectores universitarios y secundarios, a través de unas formas educativas y culturales plagadas de vicios ¹⁸:

«El régimen económico y social es en amplia medida la causa de todos estos males. Crea una casta cultural que impulsa el arte (cortesano, de salón, de capilla) al esoterismo, al snobismo, o a la rareza para ser halagada; que impulsa al academicismo para sentir seguridad; que impulsa a la frivolidad para que la aturda; que impulsa a lo picante, a la complicación o a la brutalidad para que la distraiga».

La educación y la cultura son las grandes palancas para la construcción de una nueva sociedad, de una nueva Colombia, de una comunidad nacional post-moderna, presidida por los valores de lo personal y lo comunitario. Se ha dicho que estos valores son, ante todo, un estado del espíritu. Podemos ir más lejos y afirmar -con ribetes de un hegelianismo cristiano- que ellos son el Espíritu en marcha dentro de la Historia. Las fases y los aspectos decisivos de esta marcha del Espíritu en la vida de los pueblos están jalonados por la educación y la cultura, con sus dos manos operativas que son la ciencia y la tecnología. Es la acción conjunta de los sabios y de los técnicos la que debe impulsar la creación de este nuevo modelo operativo de humanismo en nuestra patria para el siglo XXI, como lo insinuara en su tiempo Pablo VI ¹⁹:



¹⁵ *Ibidem* n° 32 y 46.

¹⁶ *Ibidem* n° 17.

¹⁷ A. USLAR PIETRI, *La Isla de Robinson*, p. 145. Véase también Guillermo PORRAS BRICEÑO, *El extraordinario Simón Rodríguez*, Caracas, Fondo Editorial Ipasme 1991, p. 9-75.

¹⁸ E. MOUNIER, *El Personalismo*, Bogotá, Nueva América 1981, p. 142.

¹⁹ PABLO VI, *Populorum Progressio* [1967], n° 20.

«Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo».

Es que como diría Georges Elgozy, «el pensamiento calculante no debe eclipsar el pensamiento meditante; pero el pensamiento meditante no podría, sin calcular, meditar con fruto». Juntar los dos pensamientos -el calculante y el meditante- ; producir técnicos y pensadores de reflexión profunda, es la meta buscada reflexiva y metódicamente por la Corporación Autónoma de Manizales. ¡Ella cree en esta palanca del desarrollo integral y trata de colaborar, así, a la configuración de una nueva Colombia justa y amable para todos !

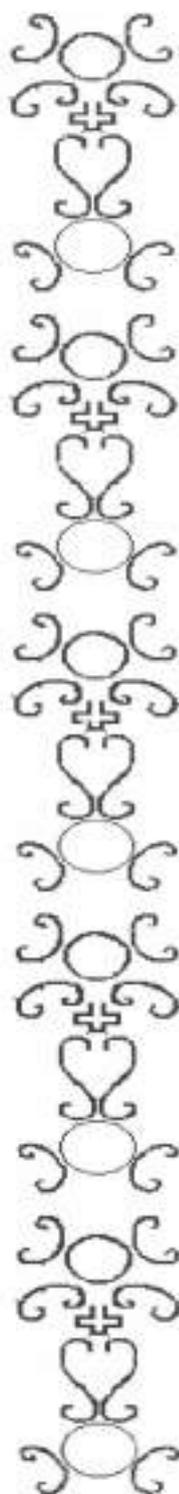
3. En una Universidad creadora y adaptable

La Universidad está constituida por dos aspectos: el universal y el particular, vinculados en una concepción dinámica e investigativa. Respecto al primero, la universidad es condición necesaria para que el hombre -entendido como realidad espiritual y corporal- no sólo se conserve en su sentido genérico, sino también, para que construya y despliegue su propia naturaleza. Es decir, su papel es "ayudar al desarrollo dinámico por el cual el hombre se forma a sí mismo para ser un hombre". En cuanto al segundo elemento, la universidad es la expresión objetiva y racional de una sociedad particular y de su particular cultura. Esta expresión se convierte en lo que podríamos llamar la conciencia de la sociedad. Como tal, la universidad no sólo debe responder coherentemente a los movimientos y cambios a los que está sometida la sociedad, sino que debe convertirse en su orientación cuando los momentos difíciles por los que dicha sociedad atraviesa así lo exigen. Este doble papel que juega la universidad se sintetiza en el proceso educativo que ella debe generar. Así, la universidad entendida en los términos expuestos es una necesidad tanto humana como de la sociedad particular que la crea: "la educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual"²⁰.

Los dos aspectos anteriores se conjugan en una concepción dinámica e investigativa. Si la universidad despliega la naturaleza humana dentro de una realidad espiritual y social, ello implica una concepción dinámica de estos dos elementos. La realidad es una y diversa, es decir, dialéctica. El hombre y la sociedad como partes fundamentales de la realidad se construyen a través de un movimiento cuya finalidad es hacerlos cada vez más racionales. En este sentido, hay un proceso que va de una "minoría de edad" a una "mayoría de edad" como bien lo dijera ya en su tiempo Kant.

En este contexto, la universidad se debe entender como una corporación humana y social en una práctica investigativa. Recogemos las palabras muy pertinentes a nuestro momento de José Luis Romero, pronunciadas en 1956, en un discurso de Conmemoración del Movimiento Estudiantil de Córdoba:

"La universidad, como la cultura, se nos aparece como algo concreto: sus



²⁰ W. JAEGER, *Páideia*, México, Fondo de Cultura Económica 1987, p.4.

edificios, sus laboratorios y bibliotecas, sus alumnos y sus profesores. Es también un cierto caudal de saber que discurre entre ellos, cierto sistema de pensamiento, cierta imagen del mundo, todo lo cual anida en los espíritus, y preside las relaciones entre los hombres. Pero todo eso no constituye sino una de las facetas de la universidad, la que vive en el mundo de los hechos, la que hemos heredado. Mas la universidad no es sólo eso. Mucho más que eso, es también la universidad que queremos hacer para que acoja el saber que vamos creando, saber nuestro, irrenunciable e intransferible, saber entrañablemente nuestro y no heredado, sino creado con la efusión de nuestro espíritu y con el que quedan comprometidas nuestras vidas. *Este saber en perpetua creación requiere una universidad flexible y modelable, para que sus formas endurecidas no hieran su frágil contextura.* Y la variable receptividad de cada generación de educandos exige por su parte pareja flexibilidad para que las heridas no sean sus almas o sus mentes²³.

Es la universidad comprendida como algo más que una suma de instrumentos y saberes. Es la universidad entendida como un centro de vida en continuo proceso de desarrollo. Es la universidad entendida no como un ente inmóvil y ajeno a nosotros, sino como la universidad que todos anhelamos y debemos crear. Las fallas en el cumplimiento de los objetivos fijados por la universidad, y por ello mismo la desviación de su sentido, proviene del escaso valor que se le ha dado a este rasgo esencial en su definición.

La universidad ha pretendido limitar su responsabilidad con el estudiante a su mera profesionalización, pero en ese sólo propósito su labor es también ineficaz, al ignorar el sentido integral de la educación. Hay tres

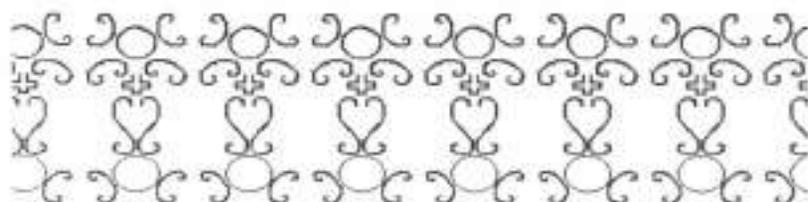
áreas en las que la universidad no es eficiente en la preparación del profesional:

«Primero, porque no atiende suficientemente a la *formación del hombre*; segundo, porque no atiende suficientemente a las *exigencias del contorno social*; y tercero, porque no se preocupa lo bastante de la *investigación*, de la creación del saber».

Y aquí está, a juicio de nuestro Departamento, la triple tarea de la universidad, los tres campos de formación que debe impartir nuestra universidad:

- 1º. El primer campo, el de la **formación del hombre**, apunta a la consideración del estudiante como un individuo aun en proceso de maduración y en quien se resumen las pasiones y conflictos propios de la juventud. Pero es también la consideración de la universidad como algo más que una yuxtaposición de facultades o escuelas profesionales: como un centro de formación humana.
- 2º. El segundo campo de formación es el desarrollo de la **sensibilidad social**. La universidad debe hacerle comprender al estudiante que por encima de su papel como especialista, tiene un compromiso como integrante de una sociedad, a la cual está obligado a dar respuestas, no sólo como técnico sino también como persona de reflexión profunda, sobre lo que sucede a su alrededor. «Nada más triste, dice Romero, que el profesional ciego y sordo a las inquietudes del ambiente circundante, y por ello incapaz de ejercer influencia sobre su contorno».
- 3º. El tercer campo, el de la **investigación**, no es, como se afirma a veces, la única razón

²³ José Luis ROMERO, "Discurso en la conmemoración del 38 Aniversario del Movimiento de Estudiantes de Córdoba por la Reforma Universitaria", Rev. **Argumentos**, Bogotá 1986, n° 14-17, págs 81-96



de ser de la universidad. Esta suministra solamente los conceptos básicos. Sería errado pedir o esperar de un estudiante de pregrado, un producto superior a lo que se ofrece. Sin embargo, la universidad tiene la obligación con el Estado y la sociedad, de renovar y actualizar la suma de saberes; es decir, está obligada a investigar. Y son los profesores quienes están o deberían estar capacitados para ello.

A las tres fallas de la universidad corresponden 3 fallas de los estudiantes que recibimos:

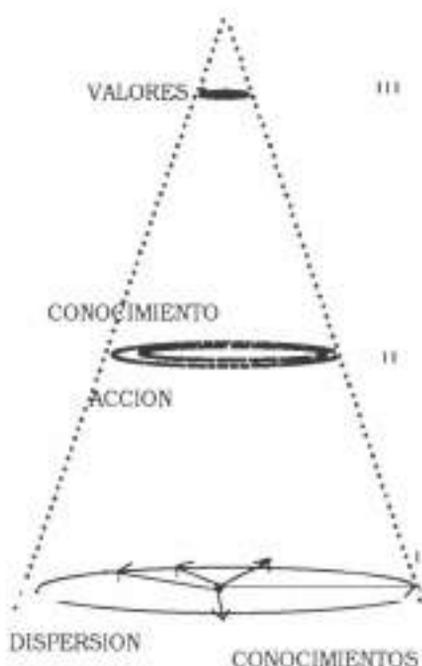
- 1° Falta en ellos conciencia de su desarrollo integral como hombre o como mujer. Se contentan con aspirar a ciertos logros parciales, no siempre los más importantes.
- 2° Falta en ellos conciencia social. El joven estudiante de hoy, en la mayoría de los casos, carece de una conciencia responsable con respecto a su medio. El no se siente parte de una nación convulsionada porque fácilmente su propia "realidad" le impide ver las necesidades sociales que tiene el país.
- 3° Falta en ellos el sesgo científico adecuado. Su enfoque suele ser simplemente profesional y utilitarista. El universitario se centra de ordinario en los contenidos académicos, olvidando su futura aplicación a la realidad. El estudiante no ve la relación entre su saber y el ejercicio empresarial. El estudiante no se siente parte de la comunidad académica en el verdadero sentido de la palabra.

4. Que responde a un triple reto con investigación e interdisciplinariedad

Un reto universitario

En países en proceso de rápido desarrollo y modernización, como Colombia, existe un triple reto para que la Ciencia y la Técnica aumenten su productividad y aporten más a la solución de los complejos problemas. Nuestra universidad tiene especial sensibilidad para afrontar dicho reto.

- El primer reto consiste en tratar de supe-



rar la división exagerada del conocimiento en disciplinas especializadas, que están separadas unas de otras en compartimentos estancos.

- El segundo reto consiste en superar el divorcio entre conocimiento y acción, entre los requerimientos de la investigación y los de las acción, que se manifiesta en cierto alejamiento entre la universidad y la sociedad con sus concretas necesidades y expectativas.
- El tercer reto consiste en superar el divorcio entre conocimiento-acción y valores. La investigación aplicada que genere la universidad en beneficio del contexto social, regional y nacional en que está inserta, debe estar guiada y al servicio de grandes propósitos ético-políticos.

*Investigación -

Es la búsqueda desinteresada de la verdad, cuyo fin inmediato es la especulación. Y es ésta una actitud que dignifica al hombre.



Todo cambio gira alrededor del conocimiento de la verdad; su finalidad es dar al espíritu el goce de la verdad, por el conocimiento especulativo de la naturaleza. Se disfruta así el goce de conocer por uno mismo. Pero además de ser una luz para la inteligencia, es una fuerza y estímulo para la voluntad. Además de su

función teórica de darnos la clave de las causas, leyes y fenómenos, tiene un aspecto práctico, cual es acrecentar nuestro dominio. El saber tiene un poder "operatorio". Los conocimientos dan al hombre armas contra los elementos y los pone al servicio de las comodidades y conveniencias de la vida.

Nunca antes como ahora la dinámica del conocimiento se nos presenta en forma tan compleja y vertiginosa. La especialización de los saberes, que complejiza la mirada del objeto, y la rapidez de los cambios introducidos por los adelantos tecnológicos -como la informática y la computación-, así como los nuevos desarrollos de la ingeniería, han puesto a la universidad en el aprieto de revisar su tipo de enseñanza, su concepto de transmisión del saber. ¿Cómo impartir una ciencia actualizada y acorde con las transformaciones del ambiente y del conocimiento? No se trata ya de transmitir conocimientos como un cuerpo acabado y terminado, sino antes bien, de producirlos, por descubrimiento o por construcción de ellos. De no ser así, se corre el riesgo de permanecer en

condición de dependencia, o de «quedar reubicados en la división internacional del trabajo en lugares que tarde o temprano resultarán oprobiosos»²².

**** Interdisciplinariedad** ²³ - «Se necesita todo un siglo de análisis para tener un día de síntesis», escribió hace casi 100 años Fustel de Coulanges. Y parece que estamos llegando a este día. Jean Piaget ha mostrado bien cómo después de una fase inicial durante la cual el conocimiento tendió a fragmentarse crecientemente en disciplinas y subdisciplinas especializadas, somos ahora testigos de algo así como una completa inversión del enfoque científico²⁴.

Si la Universidad debe comprender, incidir en y orientar los procesos históricos y culturales de la sociedad, esto sólo será posible si se entiende la realidad como "una y múltiple", realidad a la que las disciplinas deben responder coherentemente. La Universidad debe entender la realidad a través del concurso "dialogal" de las distintas ciencias. No pueden primar los intereses particulares de las distintas disciplinas que sólo explican algunos de los componentes de la realidad. Una concepción global de la realidad implica la actitud dialogal cuya finalidad básica es tratar de dar soluciones al hombre y a la sociedad según las opciones fundamentales de la universidad²⁵.

La urgencia epistemológica

La interdisciplinariedad hoy es un imperativo teórico o epistemológico de la Ciencia. La Universidad nació en la Edad Media como el

²² Antanas MOCKUS, "Fundamentos teóricos para una reforma de la universidad", **Educación y Cultura**, Bogotá, n° 21, diciembre 1990, p. 23.

²³ Entendemos *Interdisciplinariedad* como: La interacción entre dos o más disciplinas diferentes. Esta interacción puede ir desde una simple comunicación de ideas hasta la mutua integración de conceptos, metodología, procedimientos, epistemología, terminología, datos, y la organización de investigación y docencia en un campo suficientemente amplio. Un grupo interdisciplinario está compuesto de personas entrenadas en diferentes campos de conocimientos (disciplinas), con diferentes conceptos, métodos y datos; pero organizados en un esfuerzo común, alrededor de un problema común, con intercomunicación continua entre los participantes que provienen de diferentes disciplinas.

²⁴ Jean PIAGET, "The Epistemology of Interdisciplinary Relationships", **Interdisciplinarity**, Paris, CERF (Centre for Educational Research and Innovation) 1972, p. 127-139.

²⁵ A. BÓRRERO-A. GUTIERREZ, **Reflexiones universitarias**, Bogotá, Siglo XXI 1987, p. 322.

lugar privilegiado para una integración del saber, para propiciar en su seno un saber sintético de las varias disciplinas y de las personas comprometidas con ellas. De ahí su nombre: *Universitas scientiarum et personarum*. Por ello, la universidad medioeval ofrecía un «*Studium Generale*», antes de lanzarse al estudio de las disciplinas especiales. Y cada rama del saber comenzaba obligatoriamente su exposición por una especie de «toma de posición», situándola en relación con el sistema conjunto del saber humano.

La universidad moderna -por diferentes circunstancias históricas y sociales- y como consecuencia de la extraordinaria «*explosión del saber*» inducida por el positivismo, se ha visto envuelta en un proceso creciente de desintegración del saber. Pero la mente humana tiene casi que estructuralmente un afán por la unidad del saber, como lo ha mostrado bien Karl Jaspers²⁶. Hoy se intenta, de nuevo, lograr una integración del saber, en diferentes experiencias que van conformando lo que se llama «*el archipiélago de la interdisciplinariedad*»²⁷. De ninguna manera se trata de una añoranza regresiva o retardataria del pasado. No se trata de volver a un saber concluso y previo ya elaborado, sino precisamente de todo lo contrario. De una búsqueda del saber en sí, de intentar el universo estructurado de la verdad sin límites. Dicha convergencia del saber se la busca en varios niveles: en el nivel de la investigación, tanto básica como aplicada; en el nivel de entrenamiento de investigadores; en el nivel de formación de profesionales, y en el de docencia general universitaria. Como bien dicen Samson y Karpinski²⁸, «las diferentes tentativas de integración del saber humano expresan el deseo de ir más allá de las fronteras discipli-

narias. Esto es especialmente cierto en el campo de las ciencias humanas. Es bien conocido el pensamiento de Georges Gusdorf al respecto. Él siempre ha considerado el proyecto de una antropología general que vendría a reunificar los conocimientos. Nosotros agregamos que muchas disciplinas tales como la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística y, más recientemente, la cibernética, han pretendido ser el modelo de una ciencia humana global».

El intelectual suizo Luyten viene proponiendo como la gran función de las universidades hoy la de configurar una meta-ciencia o meta-disciplina, o ciencia de la verdad misma. Si cada disciplina -dice- constituye un saber con sus problemas propios, la integración de las diversas disciplinas en un sistema organizado, constituiría por sí misma también un saber, con sus propios problemas no menos dificultosos²⁹.

Jean Piaget -reconocido experto en el tema- ha expresado bien la urgencia o imperativo de orden teórico o epistemológico a favor de la interdisciplinariedad, especialmente en la universidad. Pero su texto apunta también a la otra urgencia de tipo pragmático, que proviene de la complejidad de los problemas sociales :

«No tenemos por qué seguir dividiendo la realidad en estrechos compartimentos hidráulicos, ni en pandos estratos correspondientes a los aparentes límites de nuestras disciplinas científicas. Por el contrario, sentimos un impulso urgente hacia la búsqueda de interacciones y de mecanismos unificativos. La interdisciplinariedad ha llegado a ser el pre-requisito del progreso científico, y de ninguna manera, un lujo innecesario ni un



²⁶ Karl JASPERS, *La idea de la Universidad*, Buenos Aires, Editorial Suramericana 1959.

²⁷ Enrique NEIRA, «La interdisciplinariedad de la ciencia hoy», *Actas I.º Congreso Nacional de Ciencia y Sociedad*, Mérida, Universidad de los Andes 1985, p. 625-640.

²⁸ Marcel SAMSON-Adam KARPINSKI, *La interdisciplinariedad*, Bogotá, Universidad Javeriana 1977. Traducción y publicación autorizada por Les Presses de l'Université du Québec.

²⁹ N.A. LUYTEN, *L'université et l'intégration du savoir*, Friburgo, s.a. 1970.

artículo de consumo en supermercado. La relativamente reciente popularidad de los intentos interdisciplinarios no se debe a una ola de moda, ni sólo a los imperativos provenientes de la complejidad de los problemas sociales. Resulta, a mi parecer, de una evolución interna de la misma ciencia²⁰.

La urgencia social

Acertadamente observa Pierre de Bie que²¹

«tan pronto como nos comprometemos a iluminar problemas sociales concretos mediante la investigación científica, se cae de su peso como algo natural, el apelar a diferentes disciplinas científicas. Se trata de apelar a disciplinas diversas cuyos análisis harán posible el abarcar el fenómeno entero por numerosas observaciones. A este respecto, el interés por la acción contiene una necesidad no sólo de acercamiento de disciplinas, sino más aún de integración disciplinaria»

Todos sabemos que amplios sectores de la realidad social son, con frecuencia, incomprensibles en su totalidad si se utiliza un sólo modelo o un sólo tipo de análisis. Bien advierten Samson y Karpinski que «existe un cierto número de problemas llamados *problemas-frontera* o también *problemas-límite*, que se colocan en la periferia de varias disciplinas. Y son especialmente estos los problemas que se piensa pueden resolverse por el método interdisciplinario»²².

Podemos afirmar que en la medida en que enfoquemos al hombre actual y los complejos problemas de nuestra sociedad colombiana, se hace imperativa la aplicación de diferentes tipos de interdisciplinariedad. Toda tentativa para explicar lo humano y excogitar soluciones a los problemas sociales pasa ineludiblemente por una colaboración estrecha entre varias disciplinas.

En consecuencia, queda claro que el concepto

de interdisciplinariedad y su práctica se encuentran vinculados a la noción misma de universidad y a su misión específica. El propósito *epistemológico* de la interdisciplinariedad es la unidad del saber. El propósito *pragmático y social* de la interdisciplinariedad es la solución a los problemas acuciantes y complejos de nuestra sociedad. Es el "poder operatorio" del conocimiento humano. Ayudar a construir saber. Y ayudar con el saber a construir sociedad.

Ambos propósitos deben guiar la inter-relación de las llamadas disciplinas empírico-descriptivas con las disciplinas histórico-hermeneúticas y las disciplinas crítico-sociales, de modo que logremos una mayor unidad en episteme y praxis, propiciando una síntesis entre *conocimiento-acción-valores*, síntesis que proponemos como una verdadera *revolución de la mente*, en la Universidad Autónoma y desde la Autónoma.

5. Con un departamento humanístico, moderno y funcional

De todo lo anterior surge la conveniencia, más aún, la necesidad de que la Universidad, que imparte la excelencia técnica y profesional a través de sus 6 carreras ya establecidas, se preocupe seriamente por irradiar académicamente²³ -desde un centro moderno y funcional- esa inspiración que le dió origen y que busca fusionar, en un mismo aliento, *Ciencia, Técnica y Humanismo*.

Se justifica, así, la actual proyección del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades en la Autónoma con sus 3 funciones esenciales, a saber:

- √ como centro generador de *conciencia integral*;
- √ como centro generador de *conciencia social*;
- √ como centro promotor de *actitud investigativa e interdisciplinaria*.

²⁰ Jean PIAGET, "The Epistemology of Interdisciplinarity Relationships", **Interdisciplinarity**, p. 129.

²¹ Pierre DE BIE, "Integración del conocimiento: investigación, acción y valores", **Tres estudios**, Bogotá, Universidad Javeriana 1977, p. 36-37.

²² M. SAMSON-A. KARPINSKI, **La Interdisciplinariedad**, p. 9.

²³ Dicha irradiación fundacional explica también la acción múltiple, a través de sus 4 áreas, de la recién creada Vice-Rectoría de Desarrollo Humano en la Autónoma.

*** Generador de conciencia integral.-**

Necesitamos atender, de nuevo, a la formación del hombre *total*. Es decir, no sólo del hombre científico, social y económico, sino también del hombre artista y erótico, del hombre pensador, del hombre ético y religioso ! Es mirar, desde nuestro tiempo, a aquel ideal que los antiguos griegos llamaron "Paideia". No importa que nuestro mundo esté tan dividido en múltiples ciencias, parcelas del saber y tecnicismos. La clave de todo es el Hombre. El es el centro al que podemos llegar desde cualquier punto de la circunferencia.

No sobra subrayar cómo esta formación humanística transpersonal que propicia el Departamento en educandos y educadores de la Autónoma previene el riesgo que pudiera darse de que la excelente preparación a nivel técnico y profesional que imparte cada Facultad pudiera derivar en un elemento rígido y despersonalizante por falta de creatividad. Ayudamos, así, a crear un clima que favorezca la evolución personal, donde las capacidades creativas puedan expresarse y estimularse, en lugar de ser sofocadas²⁴. La educación, y más la superior, con frecuencia sólo se interesa por desarrollar en el individuo la dimensión intelectual, física y, en menor grado, la emocional. Pero, ¿qué pasa con la dimensión trascendente, con la cual está comprometida la capacidad de integración, de abstracción, de intuición y creatividad ? Sin el desarrollo de esta dimensión, podría pensarse en producir técnicos, pero no pensadores de reflexión profunda.

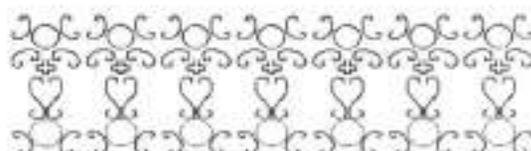
Lo anterior explica el espacio curricular que las varias Facultades de la Autónoma han previsto en su respectiva carrera para ciertos cursos de ciencias sociales y de artes humanas, que en estrecha vinculación con cada Facultad y según su perfil propio, son atendidos desde este Departamento con profesores e instructores competentes y especializados en sus áreas. Por este abanico de ofertas discurren talleres como los de Batik, Sonoterapia, Apreciación musical, Guitarra, Teclados, Pintura, Cerámica artesanal y Expresión Corporal. Y cursos tales como Im-

pacto social de la computadora, Temas literarios, Socio-Antropología, Los retos de Colombia (análisis de su problemática), Metodología de la Investigación, Desarrollo Humano, Epistemología, Mundo cultural, Mundo social y otros. En esta misma línea y atendiendo a la preocupación de las directivas de Fundeca y de la Universidad, el Dpto. está madurando una propuesta de talleres convivenciales -con reconocimiento académico- que favorezcan la introyección de una sana Ética profesional para los docentes y alumnos.

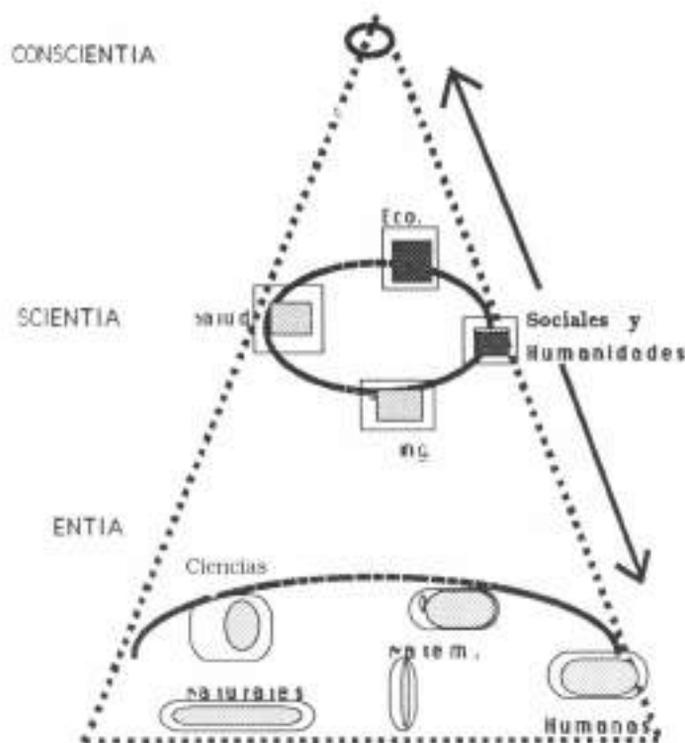
****Generador de conciencia social.-**

Los álgidos y complejos problemas del país no pueden dar tregua ni reposo a universidades como la Autónoma, poseída como está de un auténtico sentido cristiano de justicia, de compromiso social, de trabajo por construir una sociedad mejor. Ni la docencia puede alimentar sólo aspiraciones de status o lucro individual -aunque legítimas-; ni la investigación puede quedarse en simple especulación pura y teórica -aunque meritoria y válida-; ni las actividades de extensión pueden sencillamente dar recreación, ofrecer tiempo útil a muchos y muchas, o servir de pábulo a anhelo cultural y curiosidad intelectual no más.

El Departamento asume lúcidamente su función de inquietar conciencias remolonas, de suscitar preguntas críticas al sistema socio-económico y político en que vivimos, de ayudar a producir profesionales que sean, a la vez, líderes de comunidades, auténticos dirigentes de una mejor sociedad en capullo. Poner de frente a la realidad áspera del país, hacer tomar conciencia de que el que mucho ha recibido debe dar mucho, y colaborar en que por las vías de la interdisciplinariedad, la interacción de saberes y disciplinas de la Autónoma actúen eficazmente sobre nuestro entorno social para ofrecer soluciones, es una de nuestras metas.



²⁴ T. ROBERTS, *Cuatro psicologías aplicadas a la educación*, Madrid, Narcea 1978, p.224.



*** Promotor de actitud investigativa e interdisciplinaria .-

El Departamento ya viene prestando una modesta aunque eficaz colaboración en varias Facultades con cursos de Metodología, Epistemología y Propedeútica de investigación, que refuerzan las políticas de innovación de saberes y de aplicación de dichos saberes en forma creativa, que vienen implementando las varias Facultades. Más que una línea propia de investigación en ciencias sociales -que no se excluye pueda hacerse por parte de algunos profesores-, el Dpto. asume como tarea de servicio a toda la Universidad el colaborar en una toma de conciencia investigativa en los alumnos, en ayudar a que asuman hábitos disciplinados de búsqueda y en asesorar a docentes y a sus estudiantes para un correcto proceso de investigación útil. Es una colaboración a la

investigación que brinda la Universidad en Salud, Sistemas e Informática.

El Departamento desde sus disciplinas propias (las histórico-hermeneúticas y las crítico-sociales de acuerdo a la clasificación que hace Habermas³⁶, según los intereses propios de las varias disciplinas), está en capacidad de contribuir al diálogo previsto de saberes en la Autónoma, buscando recomponer una cierta unidad del conocimiento y hacer que converjan varias disciplinas en la búsqueda y formulación de soluciones a la compleja problemática local, regional y nacional.

«Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo.»